

“METAFÍSICA” DE ARISTÓTELES

El intentar determinar cuál es el objeto de estudio de la metafísica para Aristóteles es vislumbrado como una de las problemáticas más controversiales en la historia del análisis del mencionado pensador. Ya sólo con los diversos nombres que el Estagirita otorga a dicha disciplina encontramos fundamento a nuestra impresión inicial.

La confusión principal se puede originar no solamente por el hecho de que Aristóteles reelaboró la “*Metafísica*” a lo largo de toda su vida, sino también porque el propio contexto histórico en el cual se hallaba inmerso no poseía una terminología específicamente dedicada a lo que hoy en día nombramos “*metafísica*” u “*ontología*”.

A pesar de tales percances, podemos hallar una suerte de unidad temática en lo que respecta a la obra y es precisamente en ella donde buscaremos una posible solución a nuestro dilema.

En la complejidad del sistema aristotélico, observamos lo que algunos denominan una ambigüedad respecto de dos concepciones de la metafísica: por un lado, se habla de la “ciencia que estudia el ente en cuanto ente” (ἐπιστήμη τις ἢ θεωρεῖ τὸ ὄν ἢ ὄν; Libro Γ 1003a 20) y por otro, de la “ciencia que se ocupa del género más alto [ente supremo]” (θεολογική περί τὸ τιμώτατον γένος; Libro E 1026^a 21). El dilema que ha desvelado a cientos de eruditos durante siglos ya es planteado por el mismo Aristóteles en el Libro E: ¿de qué se ocupa la metafísica: del ente en cuanto ente o del ente supremo?

Werner Jaeger, mediante un intensivo estudio filogenético, afirmó que el presente orden de los libros de la “*Metafísica*” no se corresponde cronológicamente, ya que existen evidentes marcas en la forma de escritura que denotan la gran influencia de Platón en las etapas más tempranas y su consecuente alejamiento de la doctrina impulsada por su maestro. A partir de dicho análisis histórico, Jaeger concluye que existe una contradicción irresoluble entre ambas formas de pensar la metafísica. Mientras que una – la más antigua – concierne al período

en que Aristóteles se consideraba a sí mismo un platónico, la otra es desarrollada en la época en la que el pensador conforma su propio sistema filosófico.

Ciertamente, el arduo trabajo de investigación llevado adelante por Jaeger merece su crédito, pero no consideramos ser ésta la mejor respuesta a nuestro interrogante.

W.D. Ross, en cambio, efectúa una tarea similar a la de Jaeger, pero arriba a diferentes resultados. Indaga las maneras en las que Aristóteles concibe el objeto de la metafísica a lo largo de su obra y determina que ambas visiones son, en verdad, reconciliables. Para ello, se remite al pasaje 1026a del libro E, donde Aristóteles formula su inquietante pregunta, a la cual Ross responde de la siguiente forma: si hubiese sólo una ousía móvil, se identificaría con el estudio de la ciencia física; pero, dado que existe una ousía eterna e inmóvil, la teología será la disciplina que se dedique a ella. No obstante, si bien estudia el género más alto de ousía, sigue siendo universal porque es primera, en el sentido que tal ousía es la más elevada ontológicamente.

Ross ciertamente nos otorga las bases para lo que significará nuestra propia visión sobre el tema. No vislumbramos ambas posturas sólo como reconciliables, sino más bien como complementarias. Aristóteles buscó universalizar en el mejor modo todos los aspectos generales de su doctrina en una obra como la "*Metafísica*" y falló estrepitosamente. Sin embargo, el hecho de que no congeniara en gran medida con las nociones del platonismo, no implica que sus desarrollos en los primeros libros se contradigan con los últimos. Dependiendo de la naturaleza del asunto que Aristóteles tratara de dilucidar, ya sea una u otra concepción del ente le resultaría más plausible.

La clave de este problema radica en el mencionado pasaje del libro E: allí podemos advertir que la aparente tensión entre ambas perspectivas era un aspecto de gran importancia para Aristóteles.

Por Maria Victoria Gomez Vila

Cátedra de Metafísica

Lic. en Filosofía

UNS